



Luciano Francisco Comella

La buena esposa

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Luciano Francisco Comella

La buena esposa

Drama heroico en un acto

PERSONAJES:

ZARA, esposa de Zafir.
MISIA, su confidenta.
ZULMIRA, hermana de
ZAFIR, Bajá de Alejandría.
AGAR, su confidente.
OSMAN, padre de Zara.
ALÍ, amigo de Zafir.
SULMAN, su hijo.
CELFA, su hija.
Esclavas y Esclavos.

La escena es en Alejandría, en el palacio de ZAFIR.

Sala magnífica con escritorio a un lado. Salen ZARA llorando, y MISIA consolándola.

MISIA Señora, depón el llanto,
 tu espíritu tranquiliza.

ZARA ¡Ay Misia! ¿cómo pretendes
 que al tropel de mis desdichas
 sosiegue humano consuelo? 5

MISIA Zara, en la suerte confía,
 que si distribuye males,
 también distribuye dichas.

ZARA Siempre me ha sido contraria.

MISIA Quizá te será propicia. 10

ZARA ¡Propicia! ¿Propicia a mí?

 No lo creo: Bien sabida

es mi desgracia.

MISIA Y también
tu constancia en resistirla.

ZARA ¡Ay de mí! Que la constancia 15
cede, si el pesar porfía.

MISIA Con ella se aumenta el bien,
con ella el mal se disipa.

ZARA Es verdad; pero mi esposo...

MISIA Tu esposo, Zafir, te estima. 20

ZARA ¿Qué dices? ¡Ah! ¿será cierto? (Con mucha alegría.)

No; que tú me adulas, Misia;
pero aunque lo sé, mi amor
te quiere dar las albricias. (La abraza.)

MISIA Zulmira viene.

ZARA Pues parte. 25

(Vase MISIA.)

¿A qué vendrá mi enemiga?

(Sale ZULMIRA.)

ZULMIRA ¡Qué humildad! ¡Qué abatimiento!

¡Dar los brazos a una indigna
esclava! (A ZARA.) No puedo menos
de culparte de sumisa, 30
Zara; poco aprecio haces
del estado en que te miras.

¿Ignoras quién es Zafir?
¿Ignoras su esclarecida
descendencia, y que Bajá 35
se nombra de Alejandría?

Me parece que sí, pues
de lo contrario tendrías
impreso el alto carácter
de una esposa distinguida. 40

ZARA El carácter que yo debo
tener impreso, y me inspiran
la virtud, y el pundonor,
es una obediencia fina
a mi bienhechor y esposo, 45
que a eso estoy comprometida.
Su estirpe, su dignidad,
y su riqueza infinita,
jamás podrán en mi pecho
engendrar altanería, 50
pues nadie elige el nacer,

ni es árbitro de su dicha.

ZULMIRA Pero el que se ve elevado,
no debe abatirse.

ZARA Amiga,
no me atormentes.

ZULMIRA Por eso... 55

ZARA Detente, mas no me aflijas.

ZULMIRA Contigo ejerce tu esposo
tan sangrientas tiranías.

ZARA ¿Tirano mi esposo? Calla,
detén la voz, no prosigas: 60

¿Cómo puede ser tirano
quien con mano tan benigna,
supo ensalzar mi bajeza
a la cumbre de la dicha?

Bien sabes tú que mi cuna 65
fue una barraca, que el día
era todo mi caudal,
y los montes mi delicia.

ZULMIRA Y el mandar matar tus hijos (Hace ZARA un extremo grande de sentimiento y se queda suspensa.)

¿no fue crueldad que horroriza? 70

Responde: ¿te has confundido?

ZARA ¡Ay, hijos del alma mía!

¡Ay, malogrados pimpollos!

¡Quién pudiera daros vida
con su vida!

ZULMIRA Tus afectos, 75

aunque lo niegues, confirman
que tirano...

ZARA Calla, calla,
y de Zafir mal no digas,

que es mi esposo, y si le ofendes
también yo quedo ofendida. 80

ZULMIRA Esa indiferencia, Zara,
de cómplice te acredita
en el sacrificio horrible
de sus inocentes vidas.

ZARA Pena de un mal incurable 85

sólo lágrimas suavizan,
que el furor e indignación,
la aumentan, no la disipan.

ZULMIRA No se le debe a un esposo
sumisión tan excesiva. 90

ZARA La esposa prudente, cuando
la desgracia es sucedida,
y antes no pudo estorbarla,

debe reprimir sus iras,
porque el vengar un agravio 95
es causa de otras desdichas.

ZULMIRA Pocas veces se acomoda
el sexo a eso.

ZARA Pues debía;
y la sabia Providencia
de dones le colmaría. 100

ZULMIRA Tanto como tu bajeza
tu rendimiento me irrita.

(Vase colérica.)

ZARA Si te irrita mi humildad,
a mí tu soberbia altiva.
Supremo Alá, tus auxilios 105
implora una alma afligida,
que en el golfo de sus penas
casi anegada se mira.
¡Ay de mí, qué de pesares,
qué de penas me lastiman! 110
¡Qué de infortunios me cercan!
¡Qué de males me contristan!
Agotado tengo ya
el poder de la desdicha,
pues no hay rigor que no sufra, 115
ni dolor que no me aflija.
Si en mi esposo busco alivios,
sólo encuentro tiranías:
Si a Zulmira (cuyo sexo
siempre a la piedad se inclina) 120
pido consuelo, hallo en ella
rencores, furias y envidias.
Si a la dulce soledad,
o al sueño (que las fatigas
del triste dicen que templan) 125
me entrego, tal vez rendida,
la memoria (cruel verdugo
de una alma, fiera enemiga)
abultando tristes sombras,
ofrece a la fantasía 130
el fracaso de mis hijos.
¡Ay, hijos! ¡Ay, prendas mías!
catorce años ha que os lloro.
¿Qué cierzo cruel marchita
la flor de mis esperanzas? 135
¿Cuál fue la mano atrevida

que en vuestra dócil garganta
manchó su infame cuchilla?
¿Quién os dio muerte? aquel mismo,
aquel que os dio ser y vida. 140
¡Qué horror! ¡qué barbaridad!
El corazón agoniza
entre tan tristes recuerdos.
¡Oh, dolor! Pero a mi vista
se me presentan ahora 145
las dolorosas fatigas
de mis desdichados hijos:
La imagen me martiriza
de su muerte: Sí, los veo,
envuelta en sus agonías 150
oigo la trémula voz
repetir desfallecida:
Madre, madre: ¡Ay, hijos míos! (Hace las mismas acciones que haría teniendo presentes
sus hijos, según dicen los versos.)
Allá voy a daros vida.
Detén el golpe, cruel mano, 155
vuelve contra mí tus iras.
¡Hijos míos, hijos míos! (Arrebatada.)
Pedazos del alma mía,
aquí está ya vuestra madre...
Mas ¡ay! que ya no respiran; (Sorprendida.) 160
ya no hay carmín en sus labios,
ya no hay rosa en sus mejillas,
ya el cristal de su garganta
empañá sangrienta herida,
ya son... Ya no son... ¡Ay, triste! 165
¡Ah, cruel padre! ¡Ah, homicida! (Irritada.)
¿Qué motivo, dime, injusto,
contra aquella sangre misma
que se formó de la tuya,
tu fiero rigor excita? 170
Bárbaro padre, sangriento... (Arrebatada.)
¡Pero qué digo! ¿Atrevida (Con moderación y mansedumbre.)
yo pronuncio tales voces
contra el bien del alma mía?
Arrebatome el dolor; 175
soy madre, y como tan viva
me representó la idea
de mis hijos la desdicha,
dictó el sentimiento quejas
de la pasión producidas, 180
sin advertir que la culpa
no está en Zafir, no; en la impía

fortuna mía sí; ella es
quien mi constancia examina;
pero no me han de vencer 185
aunque unidas a porfía
me inunden lluvias de penas,
y piélagos de fatigas;
porque es tal el sufrimiento
que mi corazón anima, 190
que ni desvíos, crueldades,
celos, rencores, y envidias
podrán borrar de mi pecho
la imagen que en él habita
de mi esposo, a quien adoro 195
rendida, constante y fina.
Pero él viene discursivo.
¿Qué tendrá? Todo me agita.
De aquí retirarme quiero
no le dé pesar mi vista, 200
y si mi vida le cansa,
Cielos, quitadme la vida.

(Vase.)

(Salen esclavos, y detrás ZAFIR.)

ZAFIR Despejad. ¿Por qué intrincado

(Vasen los esclavos.)

laberinto, por qué senda,
a qué caos me conduce 205
el delirio de mi idea?
Tres lustros hace que vivo
(mejor fuera, si dijera
que muero) entre la desdicha
de una bárbara experiencia; 210
y otros tantos ha que tengo
sumergida entre miserias,
entre el horror y el quebranto
a la esposa más honesta.
Mas no es éste, no, no es éste 215
entre los que me atormentan
el mayor mal, sino que
a mi condición no deja
el rigor asegurada,
ni la razón satisfecha; 220
que es pensión de los humanos

vivir sedientos de penas,
y labrar de sus delicias
sus más infaustas tragedias.

(Sale AGAR.)

Pero Agar; ¿y Alí?

AGAR Señor, 225

en Alejandría queda
con los demás que ordenaste.

ZAFIR Está bien. Di a Zara bella
que yo la llamo: también
dispón que su padre venga. 230

Pero te advierto, que en ti
siempre reservado tengas
lo que a tus lealtades fio.

AGAR Ya, Señor, bastantes pruebas
tenéis de que mis afectos 235
sólo a serviros anhelan.

(Vasen.)

ZAFIR Ya lo sé; Zafir cruel,
Zafir injusto, ¿en qué fiera,
en qué Tigre Hircana, dime,
tales crueldades cupieran, 240
tantos rigores se hallaran
como en tu pecho aposentas?
¿De perseguir a una esposa
honesta, amorosa y tierna,
no estás cansado? ¿Es posible 245
que no te mueve a clemencia
su honestidad, su candor,
su humildad y su belleza?
¿Tantos gozados cariños,
tantas logradas finezas, 250
tanto amor y tanta fe
merecen tal recompensa?
Basta ya, corazón, basta,
tus sinrazones modera,
no procedas tan ingrato, 255
suspende ya las ofensas,
que harto acrisolada tienes
de tu esposa la firmeza.
Pero ¡ay de mí, desdichado,
cuánto es mi fortuna adversa! 260
Conozco la sinrazón

de mi detestable idea,
y no puedo, aunque más hago
a la razón convencerla,
pues siempre injusta me arrastra, 265
y a su gusto me violenta.
Loco el pensamiento mío
con incesantes sospechas,
y mis deudos inducidos
del orgullo y la soberbia, 270
me fatigan, me devoran,
proponiendo con viveza
a mi triste fantasía
ser muy difícil que puedan
hallarse en un bajo pecho 275
valor, honor y fineza.
Noche y día sin cesar,
que lo examine me ruega;
y para desengañarle,
discurro trazas diversas, 280
busco inauditos rigores,
invento terribles penas,
las pongo en ejecución;
y aunque su furor encuentra
en el perseguido objeto 285
la paciencia que desea,
crece la desconfianza
con la misma resistencia,
y en nuevos agravios busca
el sosiego que no encuentra: 290
por cuya causa este día
determina mi fiereza
hacer de mi triste esposa
la más inhumana prueba,
prueba que de imaginarla 295
vacilante el alma tiembla.
Inocente Zara mía,
Zara hermosa, dulce prenda
de mi necio desvarío,
sufre la última violencia, 300
que si acaso la resistes
con la inmutable entereza
que tienes acreditada
en tan dilatadas penas,
darás al mundo un ejemplo 305
de constancia y fortaleza,
y yo gozaré tranquilo
de los días que me restan.

(porque nada se le oculta)
están todas manifiestas.

ZULMIRA Tu esposa llega.

ZAFIR ¡Ay de mí!

El corazón titubea
al considerar el golpe 355
que preparo a su inocencia.
¡Ay, esposa desdichada!
¡Ay, alma de mis potencias!,
si no fueras tan virtuosa,
tan perseguida no fueras. 360

(Salen ZARA, AGAR, MISIA, esclavos y esclavas.)

ZARA ¿Qué es lo que mandas, señor,
a tu más humilde esclava?

ZAFIR ¡Qué modestia! cada vez
más y más me roba el alma;
pero es preciso fingir, 365
que así lo quieren mis ansias.
¿Y Osman? (A AGAR.)

AGAR Ya viene, señor.

ZARA ¿Para qué efecto le llamas? (Sobresaltada.)

ZAFIR Yo satisfaré tus dudas;
hasta tanto, escucha, y calla. 370

ZARA ¡Ay de mí, que el corazón (Aparte.)
con su venida se pasma,
y me anuncia interiormente
no sé qué nuevas desgracias!

(Sale OSMAN de pastor.)

OSMAN A la voz de tu precepto, 375
sin la menor repugnancia,
para saber qué me ordenas,
he dejado mi barraca,
sin embargo de que siempre
piso con temor las salas 380
en que habitan el poder,
la lisonja y la falacia.

ZAFIR De mi afecto tu obediencia
será, Osman, recompensada.

ZARA Permíteme, padre mío, 385
que humilde bese tus plantas.

OSMAN Hija, levanta del suelo,
y en estos brazos descansa.

ZAFIR ¡Cuánto brilla su virtud (Aparte.)

en la acción ejecutada! 390
Pues aunque en traje grosero
ve a su padre, no le extraña.
Qué ejemplo para el soberbio
a quien la fortuna ensalza,
y deslumbrado no mira 395
del tronco que nació rama,
pues sólo en su vanidad
tiene la virtud fundada.

ZULMIRA Llena de dudas me tiene (Aparte.)
esta novedad el alma. 400

OSMAN Di ya, señor, lo que ordenas.

ZARA Dime, Zafir, ¿qué me mandas?

ZAFIR Yo os lo diré, si me dejan
explicároslo mis ansias.

OSMAN ¿Quién te las causa, Zafir? 405

ZARA ¿Quién te las fomenta? Habla.

ZAFIR ¡Ay, esposa, ay, Zara mía!
tu desdicha, y mi desgracia.

OSMAN ¿Tu desgracia? ¿Qué pronuncias?

¿Te ha ofendido en algo Zara? 410

Ha vulnerado tu honor,
o ha violado la fe santa...

ZAFIR Suspende la voz, Osman,
no prosigas, calla, calla,
que si otro que tú (aun yo mismo) 415
sin reflexión sospechara,
que es sospechar, concibiera
un átomo, o sombra vana
de presunción contra el limpio
honor de la hermosa Zara, 420
yo mismo en mi misma vida
castigara tal infamia;
pues su envidiable pureza
es más tersa y acendrada
que los reflejos del sol, 425
y los candores del alba.

ZARA Supuesto, pues, que a tus ojos
no me presento culpada,
no puede ningún pesar
turbar mi heroica constancia; 430
ni borrar de mi memoria
los favores que tu gracia
me dispensó liberal,
cuando desde mi cabaña
me condujo a disfrutar 435
de tu amor la dulce calma.

ZAFIR ¡Ay, esposa! ¡Ay, Zara bella!
ésa es tu mayor desgracia,
porque las prosperidades
duran poco, pronto acaban; 440
y así de valor y esfuerzo
tu noble corazón arma,
para sufrir con tesón
el golpe que te amenaza,
que si ha de causarte pena, 445
a mí me devora el alma.

ZARA Pues explícate, Zafir,
que a mí nada me acobarda,
vengan penas, vengan males,
vengan trágicas mudanzas, 450
que mi pecho de su fruto
se alimenta y no se sacia.

ZAFIR Pues sabe... (¡cómo no muero!)
que Kerin Kan... (¡suerte amarga!)
Bey del Gran Cairo...

ZARA Prosigue, 455
no te detengas.

ZAFIR Me manda:
¡Ay de mí!

OSMAN Dilo.

ZAFIR No puedo,
que la voz... que el pecho... el alma...
adiós, Zara.

(Yéndose.)

ZARA Tente, escucha; (Deteniéndole.)
de una vez, Zafir, me mata. 460

¿Qué es lo que te manda el Bey?

ZAFIR Me manda... (¡yo tiemblo!)

OSMAN Acaba.

ZAFIR Me manda... Antes de decirlo,
tierra, ¿cómo en tus entrañas
no me sepultas? (Con afecto de desesperación.)

ZARA Zafir, 465
¿qué dolor así te inflama?

ZAFIR El de haber sido tu esposo.

ZARA ¿Tanto te pesa?

ZAFIR Sí, Zara:
pero ya de este delito
espero borrar la infamia. 470

OSMAN Señor, ¿cómo?

ZAFIR Obedeciendo

lo que el Bey del Cairo manda.
ZARA ¿Qué manda?
ZAFIR Que te repudie,
 porque eres de estirpe baja,
 y que a este efecto me tiene 475
 otra esposa destinada.

(Vase enternecido, y se queda suspenso arrimado al bastidor, ZARA va a seguirle precipitada, y se desmaya.)

ZARA Otra esposa... yo fallezco.
OSMAN ¡Qué intempestiva mudanza!
 ¿Hija? ¿Zara? ¡Ay Dios, qué miro!
 El corazón me traspasa: 480
 un mortal hielo en sus venas
 el vital curso le embarga.
 ¿De qué te ha servido el fausto?
 ¿De qué la lisonja vana?
 ¿De qué el poder y el amor? 485
 ¿De qué han servido? De nada.
 ¿De nada? De mucho, pues
 te han causado mil desgracias;
 y estos lauros, estos premios
 con que el poderoso paga, 490
 acrisolan la virtud,
 y el merecimiento ensalzan.

ZULMIRA Con tan rara novedad (Aparte.)
 confusa ha quedado el alma,
 aunque siempre desconfío 495
 de Zafir, porque al fin ama
 a su esposa.

ZARA ¡Ay de mí, triste! (Volviendo en sí.)

OSMAN Ya parece que restaura
 los vitales movimientos.

ZARA ¿Dónde estoy? Yo estoy turbada: 500
 ¿qué me sucede? ¡Ay de mí!

OSMAN Recobra el aliento, Zara.

ZARA Padre... Zulmira... Zafir...
 ¿en dónde mi esposo se halla?

(Corre al último verso desesperada hacia donde está ZAFIR recostado, el que con mucha gravedad se vuelve a ella, y le dice.)

ZAFIR No tienes esposo ya, 505

que estás por él repudiada.

(A lo que le dice ZAFIR se queda como inmóvil, y después de un poco de silencio dice, con mucha sumisión y entereza.)

ZARA Supuesto que ese es tu gusto,
tu gusto en todo se haga.
Ya desde este punto queda
libre el lugar que ocupaba 510
a la nueva esposa, ya
puede apaciguar tus ansias;
ya de tus amables ojos
puede gozar las miradas,
que yo viviré contenta 515
si la suerte fiera y varia
me deja aplaudir sus gustos,
y suspirar mis desgracias.

ZAFIR ¡Qué resignación! Yo muero: (Aparte.)

Osman, lleva a tu cabaña 520
a Zara; no me repliques,
que a la esposa destinada
en su lugar, por momentos
mi fina pasión aguarda.

OSMAN Es justo servirte en todo. 525
¡Ah palacios! ¡Ah moradas (Llorando.)
de la opulencia y orgullo!
Cuántos pisan hoy tus salas,
ensalzados de la suerte,
que ha de abatirlos mañana. 530

ZULMIRA La resolución del Bey
es, Zafir, muy acertada,
descendiendo de un estado
tan humilde y bajo Zara.

OSMAN No es noble, es verdad, no es noble; 535
pero está su alma adornada
de la virtud y el honor,
dos loables circunstancias,
sin las cuales, la nobleza
es más bien que lustre, infamia. 540

ZARA No os alteren, padre mío,
de Zulmira las palabras,
que siempre a nuestros oídos
debe ser la verdad grata.
Yo no merezco, señor, 545
según mi baja prosapia,
ser de aquel que fue mi esposo

ni aun la más indigna esclava:
y pues mudable la suerte,
hoy me arroja de este Alcázar, 550
y me priva de los gustos
con que me acarició falsa
la fortuna, estos adornos,
estas joyas y estas galas,
inútil fausto del cuerpo, 555
engaño mortal del alma,
sean despojo del viento, (Vase quitando los vestidos que tiene puestos.)
que de él son si se repara:
que la pompa y vanidad
es un soplo, que las auras, 560
del modo que le fomentan,
le rompen y desbaratan.
Otras galas tengo yo
que de sencillez armadas,
servirán contra los tiempos 565
a mi cuerpo de muralla.

(Acercándose al escritorio.)

Próvida aquí mi humildad,
desde que la suerte varia
me elevó a ser de Zafir
la esposa más desdichada, 570
cuidadosa las conserva,
y con dos fines las guarda.
El primero, porque siempre
su vista me recordara,
que fui una pobre pastora, 575
que mi estirpe era villana,
y que al amor de Zafir
merecí dicha tan alta.
El segundo, porque nunca
en mi fortuna fiada 580
olvide, que abatir suele
más presto, al que más ensalza,

(Abre el escritorio, y saca un vestido de pieles.)

y que estos paños groseros
me podían hacer falta,
porque son cual débil flor 585
todas las dichas humanas,
que hacen del ser al no ser
en un día su jornada.

Ved si estas ropas son ricas,
siendo de pieles intactas, 590
cosidas por la inocencia,
por el cielo fabricadas.
¡Oh vestidos sin dobleces! (Poniéndoselos.)
¡Oh aliños que no embarazan!
¡Oh inocentes atavíos! 595
¡Oh ropas puras y castas!
¡Oh galas sin falsedad!
¡Bendigo la mano sabia
que fue de tanta hermosura
el artífice, y la causa! 600
Venid, servidme de abrigo,
y no de pompa profana.
Zafir, mi señor, mi dueño,
dueño de toda mi alma, (A ZAFIR con ternera.)
pues mis principios humildes 605
ser tu esposa me embarazan,
no haga mi desobediencia
delito de mi desgracia;
queda en paz, y el cielo quiera (Hácele reverencia.)
que con la esposa que aguardas, 610
goces gustos, sin disgusto,
goces dichas, sin mudanza,
felicidades, sin pena,
y amor sin desdén, ni calma.
Sobre vosotros Alá 615
derrame con mano franca
beneficios, bendiciones,
fortunas, bienes y gracias.
Zulmira, si te ha ofendido,
perdona a la infeliz Zara. (Hácela cortesía.) 620
Misia, Agar, tristes esclavos,
pues la suerte nos separa,
para siempre se despidan
nuestras almas angustiadas. (Los abraza.)
Vamos, padre amado, vamos, 625

(A su padre OSMAN, que estará suspenso y enternecido.)

no os altere esta mudanza,
no lamentéis mi infortunio,
ni lloréis mi suerte amarga:
al repudio de mi esposo
mis culpas no han dado causa: 630
si amor le obligó a ensalzarme,
hoy la obligación le manda

que vuelva a abatirme. En esto
de ningún modo me agravia;
pastora vine, pastora 635
me volveré a mi cabaña,
a llorar de un dulce esposo
las perdidas tiernas ansias.
(Vase.)

ZAFIR Espera, Zara, detente. (Arrebatado.)

¡Oh qué pena tan tirana! 640

OSMAN Di, ¿qué la quieres, Zafir?

ZAFIR Quiero decirla...

OSMAN ¿Qué?

ZAFIR Nada.

(Vase OSMAN.)

¡Oh tierno afecto! ¡Oh pasión!

presto te precipitabas:

el alma tras sí me lleva, 645

¡qué virtud tan acendrada! (Se queda pensativo.)

ZULMIRA Con la nueva esposa, hermano,

procura cobrar tu fama,

ya que de Zara el enlace

te la tenía usurpada. 650

ZAFIR Agar, corre, anda, ve, vuela,

no te detengas, di a Zara

que vuelva a Palacio.

(Vase AGAR.)

ZULMIRA ¡Qué oigo! (Aparte.)

Ya la suerte está trocada;

siempre temí que el cariño 655

sedujese su constancia.

ZAFIR Escucha, Zulmira, atenta

lo que mi pecho te encarga.

(Habla aparte con ZULMIRA.)

MISIA ¡Quién podrá, oh Dios, discurrir

a vista de tan extrañas 660

y opuestas disposiciones

el fin de la infeliz Zara!

¿Si querrá mudar de aspecto

su fortuna? ¿Si su airada

condición habrá cesado 665

de perseguir su constancia?
¿Si querrá Zafir ceder
de su prueba temeraria?
No; que Zara es raro ejemplo
de virtud y tolerancia; 670
y es dura pensión del justo
vivir sujeto a desgracias,
porque los vicios le tienen
las delicias usurpadas.
Mas ella viene: yo quiero 675
retirarme de esta sala,
porque me entenece el pecho
la lástima de mirarla.

(Vase.)

ZAFIR Zara se acerca.
ZULMIRA Pues cumple
con lo que mi voz te manda. 680
Alá te guarde. ¡Ay, esposa,
de nuevo prevén las ansias!

(Vase yendo poco a poco.)

(Sale ZARA y AGAR. Al ver ZARA a ZAFIR va corriendo hacia él, y él la responde sin volver enteramente a ella.)

ZARA Al precepto... ¡Mas qué miro!
Zafir... señor... puedo...
ZAFIR Basta:
Zulmira, de mi decreto 685
impónle la ley a Zara.

(Vase con AGAR y esclavos.)

ZARA Señor, su ley siendo tuya
nunca puede ser tirana.
ZULMIRA Veremos si ahora resiste; (Aparte.)
el disimulo me valga. 690
¡Ay, Zara! ¡ay, Zara bella,
cuánto siento tus desgracias! (Cogiéndola de la mano.)
ZARA ¿Me compadeces, Zulmira,
en mis penas, o disfrazas
con el velo del dolor 695
el gozo dentro del alma?
ZULMIRA ¿Qué peña, qué duro risco

tus males no quebrantaran?
¡Ay, infeliz, si supieras
el nuevo mal que te aguarda, 700
con menos razón, con menos
de mi ternura dudarás.

ZARA ¿Aún me falta más? ¿Aún
la suerte infiel e inhumana
quiere probar mi virtud, 705
quiere examinar mi alma?

ZULMIRA Sí, Zara; sí, aún no está
de perseguirte cansada.

ZARA Pues descargue contra mí
de una vez todas las sañas, 710
todas las desdichas, todas
las muertes, iras y rabias,
que mi heroica fortaleza
las espera resignada.

ZULMIRA Pues todas las necesitas 715
para el golpe que te aguarda.

ZARA ¿Tan atroz es?

ZULMIRA Tan arroz.

ZARA No lo dilates más, habla.

ZULMIRA No sé si podré: mas oye.

ZARA Dadme, cielos, tolerancia. (Aparte.) 720

ZULMIRA Mi hermano, mi hermano fiero
te destina a ser esclava
de su esposa.

ZARA ¿Qué me dices,
mi señor esto me manda?
Deja que por la noticia 725
humilde bese tus plantas.
Dime, ¿era ésta aquella pena
tan atroz, tan inhumana?
¿Era éste el acerbo golpe
que a mi desdicha faltaba? 730

ZULMIRA Sí, éste era, cuyo rigor
al mismo rigor espanta.

ZARA Pues Zulmira, si las penas
que mi esposo... (lengua calla,
y de este nombre te olvida 735
aunque te lo riña el alma)
(decir quise mi señor:) (A ZULMIRA.)
que mi señor me prepara,
son de aspecto tan benigno
como ésta, serán colmadas 740
mis dichas, serán felices
mis infelices desgracias.

ZULMIRA No sé cómo cabe en ti
resistencia tan extraña.
Tanta humildad ya es soberbia; 745
¿pero tú aquí, hermano?

(Va a entrar, y se encuentra con ZAFIR, se entra ZULMIRA, y se queda al bastidor ZAFIR.)

ZAFIR Calla.
ZARA Esclavas, humildes
compañeras mías,
ya igual a vosotras
es quien vuestra señora ser solía. 750
Partid pues conmigo
trabajo y fatiga,
y el más bajo oficio
dejadle para mí, tiernas amigas.
No lloréis mi suerte, 755
aplaudid mi dicha
que aún no me ha olvidado
el dulce dueño de mi amarga vida.
Para esposa suya
Zafir me halló indigna, 760
y así sus bondades
por esclava me eligen este día.
Siempre fue mi gusto
servirle rendida,
pues si lo consigo, 765
¿qué fortuna igualar puede a la mía?
Benedicid mil veces
mi estrella propicia,
que aún no me ha olvidado
el dulce dueño de mi amarga vida. 770
Con cuánto contento,
con cuánta alegría
a su noble esposa
servirá mi humildad agradecida.
Y así la memoria 775
siempre divertida,
de mis tiernos hijos
apartará la triste fantasía.
Finas compañeras
dadme, dadme albricias, 780
que aún no me ha olvidado
el dulce dueño de mi amarga vida.

(Vase con las esclavas.)

(Sale ZAFIR.)

ZAFIR Fieras venenosas,
sierpes de la Libia,
venid todas juntas, 785
tósigo haced de las entrañas mías.
Rayos vengadores
de acciones indignas,
decid, ¿por qué causa
perdonáis indulgentes mi injusticia? 790
Corazón aleve,
alma empedernida,
dime, ¿cuándo, cuándo
cesarán tu rigor y saña impía?
¡Ay, Zara amorosa; 795
dulce prenda mía,
ya por fin triunfaste
de un alma en el rigor endurecida!
¡Ay, esposa amada,
triste y perseguida, 800
cuánto ha combatido
con mi barbaridad tu fe sencilla!

(Sale AGAR.)

AGAR Ya la nueva esposa
aquí se encamina,
llenando tu casa 805
de gozo, de placer y de alegría.
ZAFIR Pues salgamos todos
luego a recibirla,
y venga a ser Zara
testigo de sus dichas y las mías. 810

(Al compás de una festiva marcha saldrán ocho Egipcios tocando unos platillos, y otros instrumentos Orientales, detrás de ellos los esclavos y esclavas de ZAFIR, y entre éstas ZARA, después saldrá CELFA, cubierto el rostro con un velo blanco, y con ella SULMAN y ALÍ, dará toda la comitiva vuelta por el teatro, haciendo al pasar por delante de ZAFIR cortesía. Cesa la marcha. Se previene que a CELFA y SULMAN los han de hacer dos jóvenes.)

ALÍ Invicto Zafir, Alá
dilata, a pesar del tiempo,
la carrera de tus días

al término más inmenso.
ZAFIR Y la tuya, Alí, se extienda 815
más allá de tus deseos.
ALÍ Kerin Kan, como ya sabes,
del Egipto Bey supremo,
ha destinado a mi hija
para tu nuevo himeneo, 820
y yo atento a su mandato,
y a lo que con él adquiero,
alborozado de gozo
en su nombre te la ofrezco.
Aquí la tienes; en ella 825
encontrarán tus anhelos
belleza para los ojos,
cariño para el afecto,
nobleza para el honor,
y honor para el lucimiento. 830
SULMAN Y el cielo a entrambos os haga
dichosos, que así lo espero,
para que nosotros dos
felices participemos,
yo como su hermano aplausos, 835
como padre Alí, contentos.
ZAFIR A tanto favor el alma
responda con el silencio,
pues en la expresión no cabe
todo mi agradecimiento. 840
ALÍ Abraza a tu esposa. Hija,
da los brazos a tu dueño.
ZAFIR Antes quiero ver su rostro;

(A las esclavas.)

quitadle el velo al momento,
que el día que el Sol alumbra 845
no ha de estar opaco el cielo.

(Va MISIA a quitarle el velo.)

Detente, Misia, que a Zara
le corresponde ese empleo.
ZARA La que de esclava se precia,
la servirá con esmero. 850

(Al descubrirla queda atónita.)

¿Pero qué miro? ¡Ay de mí!

¡Qué volcán, qué mongibelo
me ha oprimido el corazón,
con tan contrarios afectos,
que no puedo distinguir 855
si son de pena o contento!

CELFA ¡Cielos, qué tiene esta esclava,
que sus infortunios siento! (Aparte.)

ZAFIR ¡Qué belleza! ¡Qué hermosura!
¡Qué semblante tan modesto! 860
Dame los brazos.

CELFA Señor, (Se abrazan.)

mi alma recibe en ellos.
¿Pero qué es esto? ¡Ay de mí,
que al irse a ensayar mi pecho
en los lazos amorosos, 865
me estrechan los del respeto!

SULMAN Cuántas dudas halla el alma (Aparte.)
donde pensó hallar sosiego.

ALÍ Qué contraste de pasiones (Aparte.)
en este lance contemplo. 870

ZULMIRA Aún no está mi corazón (Aparte.)
con lo que ve satisfecho,
ni de la envidia de Zara
me cesa el voraz efecto.

ZAFIR A tus plantas, Celfa mía, 875
dedican hoy mis obsequios,
de un amoroso cariño
los más puros sentimientos.

CELFA Y a las tuyas mi ternura
ofrece un sincero afecto, 880
que consagrado a tu fe,
respire por tu deseo.

ZAFIR De mi dignidad suprema,
de mis tesoros inmensos,
de mis honores, y en fin, 885
de mí mismo ya eres dueño:
todo es tuyo, nada mío,
mis esclavos y mis siervos
bajo tu yugo, desde hoy
todos estarán sujetos. 890

Zulmira, mi digna hermana,
siempre atenta a tus deseos,
hará mayor tu placer,
y menor tu desconsuelo.
Y esta esclava, que algún día 895
mereció de mis afectos
la fineza, que en las almas

introduce el amor ciego,
será quien por agradarte
se esmere en fieles obsequios. 900

ZARA En hora dichosa vengas
a ser de esta esclava dueño,
y de Zafir, mi señor,
el más apreciable objeto:
y quiera el cielo piadoso 905
que logres con este empleo
las dichas que me ha usurpado
para ti su amante pecho.
Y tú permite, Señor,
que con noble atrevimiento 910
te amoneste, o te suplique
(que en este caso es lo mismo)
no hieras el corazón
de aquese amable embeleso
con las penetrantes flechas 915
de horrores y desconsuelos
que traspasaron el mío;
mira que en sus años tiernos
aún no cabrán todavía
el heroico sufrimiento, 920
ni la noble tolerancia,
que yo acreditada tengo.
Mira que su compostura,
su belleza y noble aspecto,
no merecen ser tratados 925
con rigor ni vilipendio.
Mira que los corazones
no están dotados de esfuerzo
igualmente unos que otros,
ni pende del nacimiento 930
la constancia, pues a veces
se hospeda en un bajo pecho
la heroicidad, y en el alto,
el vicio y abatimiento.
Y en fin, si es que la memoria 935
se acuerda de aquel afecto
con que a tu Zara quisiste,
y con que, sin merecerlo,
dulce esposa la llamaste,
postrada a tus pies, te ruego, 940
trates a la que ahora eliges,
con amor, no con desprecio;
no examines su constancia,
no pruebes su sufrimiento,

ni en el fruto de su amor 945
(si os le concediere el Cielo)
ejerzas de tu crueldad
los más bárbaros efectos.
No señor, sea yo sola
de tu rigor el objeto, 950
ninguna otra participe,
sino yo, del menosprecio.
Hazlo por ti, no por mí,
pues que yo nada merezco,
y sirvan de medianeras 955
estas lágrimas que vierto.

ZULMIRA No te enterezcas, hermano. (A ZAFIR.)

ZAFIR Traspasado tengo el pecho. (Aparte y vuelve la espalda.)

ZARA ¿Te vas? haces bien, Señor.

ZAFIR ¡Qué corazón tan protervo! 960

(Aparte y da algunos pasos, apartándose de ella.)

ZARA Que no es justo que una esclava
amoneste así a su dueño.

(Arrodíllase detrás de él, y él poco a poco se va retirando, y ella siguiéndole de rodillas.)

Perdona, Zafir, perdona:
mi yerro a tus pies confieso,
y hasta que indulgente estés 965
conmigo, no me alzo de ellos.

ZAFIR Zara...

(Vuelve a ella diciendo estas palabras como que quiere mostrar seriedad, y la terneza no le deja.)

ZARA ¿Qué dices?

ZAFIR Te digo...

ZARA Señor, ¿qué me dices?

ZAFIR Esto.

(Precipitado y enternecido la levanta.)

Alza, dulcísima esposa,
alza, idolatrado objeto, 970
esposa, ejemplo de todas,
pues a todas das ejemplo:
la Providencia, de bienes

colme tus merecimientos,
pues eres de amor, de fe, 975
de obediencia y de respeto
el más admirable asombro,
el más extraño portento.
Esposa, vuelvo a decir,
dulce bien, hermoso cielo, 980
gloria y honor de mi casa,
dicha mía, y de mis deudos;
mucho te he hecho padecer,
mucho te he ultrajado fiero;
con exceso he acrisolado 985
la constancia de tu pecho;
mas desengañado ya
de mi capricho indiscreto,
sólo deseo me mandes,
sólo ser tu esclavo quiero, 990
sólo a complacerte aspiro,
sólo a tus glorias atiengo.
Y para remunerar
en parte tus sentimientos,
y poder a tu cariño 995
y a tu virtud darles premio,
quisiera de todo el mundo
ser hoy absoluto dueño,
para ofrecer a tus pies
los tesoros de su centro; 1000
pero una vez que no es dable,
recibe mi amor sincero,
mi alma, mi vida, mi fe:
¿quieres más? Más darte puedo.
ZARA ¿Más puedes darme? ¿Qué dices? 1005
No quiero más que tu afecto.
ZAFIR ¿Nada más?
ZARA No.
CELFA Yo no sé
lo que me está sucediendo.
ZAFIR Pues yo quiero darte más:
toma a tus hijos.

(Arrebatada corre a abrazarlos.)

ZARA ¡Ay cielos! 1010
¿mis hijos?
ZAFIR Tus hijos, sí.
ZARA ¡Cómo de gozo no muero!
CELFA Madre...

SULMAN Señora...
LOS DOS ¡Qué dicha!
ZARA ¡Oh día de placer lleno!
ZULMIRA Siempre el corazón temió 1015
 estos ocultos misterios.
ZAFIR Ésa que ves, y has creído
 hasta este grato momento
 ser mi esposa, es Celfa, tu hija,
 ése es Sulman, tu hijo tierno; 1020
 Allí, es un amigo mío
 que, con el nombre supuesto
 de padre, los ha criado
 en Pelusio, con esmero,
 y él fue a quien se encargaron 1025
 cuando fingí el cruel decreto
 de su muerte, para hacer
 pruebas de tu sufrimiento.
 Ea pues, felice Zara,
 gloria y honor de tu sexo, 1030
 dilata tu corazón,
 destierra los sentimientos,
 rejuvenezca tu amor
 en los brazos del contento,
 y si acaso, de mi necia 1035
 condición, en algún tiempo
 te recuerda la memoria
 los pasados contratiempos,
 por esas dos caras prendas,
 por esos tiernos renuevos, 1040
 por tu virtud y cariño,
 y por mi arrepentimiento,
 te suplico me perdones,
 si acaso perdón merezco.
ZARA Ven a mis brazos, Zafir, 1045
 llega, idolatrado dueño,
 si con rigores te quise,
 ¿qué será viéndote tierno?

(Sale OSMAN.)

OSMAN ¿Dónde está Zara? ¡Qué miro!
 ¿Cómo en tus brazos encuentro 1050
 al tirano?
ZAFIR No prosigas,
 que en sus brazos halagüeños
 sólo descansa su esclavo.
ZARA Padre, desechad el ceño,

y abrazad mis tiernos hijos. 1055
OSMAN ¡Qué es lo que oigo, santos cielos!
¿dónde están?
ZARA Aquí los tienes.

(Se los muestra, los abraza, y después a ZAFIR.)

OSMAN Venid, llegad, ¡qué consuelo!

ZARA Con tal dicha no me cabe
el corazón en el pecho. 1060

OSMAN Yo estoy absorto y confuso
dudando lo que estoy viendo.

Dime, ¿cómo la fortuna
así ha mudado de aspecto?

ZAFIR Luego lo sabrás, Osman: 1065

entre tanto celebremos
alborozados de gozo
tantas dichas, advirtiendo
que la virtud de una esposa
no estriba en su nacimiento, 1070

sino en su fe y su modestia,

porque el honor, para serlo,

en las esposas, consiste

sólo en sus procedimientos:

esto lo digo, Zulmira, 1075

porque tú, Alí, y mis deudos

desengañados, dejéis

(pues fue inútil vuestro ceño)

de perseguir más a Zara,

y de seducir mi afecto. 1080

ZULMIRA Su virtud me ha convencido.

ZAFIR Pues sirva a todos de ejemplo.

ZARA Ya que la Bondad suprema

sin ningún merecimiento

me ha vuelto en un día esposa, 1085

hijos, paz, gusto y consuelo,

en su presencia humillado

gracias la rinda el respeto.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

